



BOLETÍN DE LA 40.^A BRIGADA

AÑO II. — NÚM. 5
14 DE ENERO DE 1937

Reflexiones de un miliciano

En estos momentos en que la Historia de España juega un papel importante en la de la Humanidad; en estos momentos en que nuestra Península (¡sí, nuestra!) es mirada con admiración por su lucha titánica de coloso formidable, el miliciano alcanza un nivel alto y sublime.

Las luchas intestinas de los partidos políticos de dos tendencias antagónicas hacían prever esta conmoción bélica, brutal, salvaje.

Una de estas dos tendencias tenía que dejar de existir, y



El jefe de la Brigada, probando la comida de los milicianos.

de ahí la presente lucha, con dos características también completamente opuestas en sus procedimientos: la una, desenfrenada, loca y criminal, condenada al fracaso y a la muerte una vez nacida, a no ser por la ayuda interesada de esas naciones que desempeñan un papel vergonzoso, al margen de toda ley internacional; la otra, serena y reflexiva, con un concepto preconcebido de libertad y de justicia, y en pos de horizontes amplios de vida y sensaciones nuevas.

El optimismo no ha de decaer jamás, porque la victoria es nuestra y la razón también; ese optimismo lo hemos forjado con nuestra sangre y con nuestras armas, y la victoria la conseguiremos con entusiasmo y fe.

Y nosotros los vascos, que por circunstancia casual nos encontramos en Madrid, nos sentimos orgullosos de contarnos entre sus defensores.

La ambición de unos generales sin conciencia y sin escrúpulos se ha visto rota y deshecha ante la lógica y la razón encarnadas en los combatientes de la República.

La impotencia trae consigo el desgaste de energías y la atonía de los miembros; el fracaso en todas las manifestaciones de la vida, y la muerte, son su consecuencia.

Por razones de lógica debemos ser optimistas; pero procu-

remos que ese optimismo no degenera en exceso de confianza, cuya consecuencia, que es la dejación o abandono de nuestros deberes y el adormecimiento de nuestra moral combativa, traería consigo el enervamiento de nuestro entusiasmo.

Recorramos un poco la Historia; parémonos en la de la última dictadura, y veremos pasar ante nuestra vista personajes maquiavélicos, histriones, donde la voluntad y el capricho eran ley y la razón el espadín; donde los sagrados postulados de Justicia y Libertad carecían de sentido y donde imperaban los abortos de conciencias histéricas y enfermas.

¿Hemos de consentir que la Historia se repita? ¡No! Cada miliciano, cada combatiente, sabemos el sentido de esta lucha y lo que representa; un juramento reza constantemente en nuestros labios, puesta la mirada en nuestra Patria y en la Humanidad, y el corazón en nuestros padres.

Esteban BARREDO

Miliciano vasco.

Un puñado de consejos

Camaradas milicianos que lucháis en las trincheras y en los parapetos: Un paso más para conseguir la victoria, que será nuestra si obedecéis a vuestros mandos, si mantenéis la organización y la disciplina necesarias, conforme impone el momento en que vivimos y prescriben las consignas del Frente popular.

Observad la actitud respetuosa de nuestros camaradas de la Columna Internacional ante sus jefes. La disciplina que nace de la propia voluntad tiene su más fiel expresión en el saludo que ellos tributan a quienes han abrumado con la responsabilidad del mando. Seguid vosotros su ejemplo.

Haced un culto de la higiene, en cuanto lo permitan las circunstancias. Es falta grave no hacerlo, pues conspiráis contra vuestra salud, y el triunfo no está al alcance de quien no sepa conservarse sano.

Por último, milicianos todos, cuidad de vuestro fusil, tratadlo como a vuestro mejor amigo, ved si funciona bien, engrasad los percutores; no tiréis sin objetivo, pues gastar municiones en balde es ir contra nuestros propios intereses.

RANGEL

Comisario

Cada hombre, en el frente (y también en la retaguardia), debe impregnarse bien de las características y naturaleza de nuestra guerra, y esto acrecentará su moral, si cabe. Lo que en un principio fué un gesto de soberbia e ignorancia, se ha convertido ya, por obra de la traición, en una guerra nacional, liberadora, de independencia. En las filas enemigas ni siquiera se disimula, como antes, la intervención extranjera.



El pueblo español forja el arma de la victoria

(Dibujo de DAVID.)

El mono del miliciano

En infame maridaje,
la espada, el sayal y el trono
vomitan su vil encono
con un ímpetu salvaje.
Pero su intento villano
fracasó rotundamente,
porque encontraron enfrente
el mono del miliciano.

Contra el fascismo canalla
va la popular milicia,
imponiendo la justicia
batalla tras de batalla.
¡Que, en la Sierra y en el llano,
al sedicioso traidor
le inspira loco terror
el mono del miliciano!

¡Salud, formidable maza!
¡Salud, invencible tropa,
que eres asombro de Europa
y orgullo de nuestra raza!

En este solar hispano,
cual moderna camañola,
gloriosamente tremola
el mono del miliciano.

Los generales tretinos,
con su táctica y pertrechos,
son liebres ante los pechos
de obreros y campesinos;
que con valor sobrehumano,
en pos de la libertad,

Coplitás

Terminada la contrata
de bandidos y truhanes,
los cruceros alemanes
se convierten en piratas.

Pero ni con falsos marcos,
moros, nazis y corazas,
entrarán en nuestras plazas...,
aunque nos hundan los barcos.

Desde el parapeto

Apenas hemos llegado, y ya nos saluda el paqueo de las hor-
das mercenarias. Pero pronto nuestros fusiles los vuelven a sus
escondrijos, de donde no tardaremos en echarles hasta meterlos
en Portugal.

En nuestros ratos de descanso leemos ansiosos la prensa,
renglón por renglón. Por ella nos enteramos de que nuestro
Gobierno, el Gobierno legítimo de la República, dice que no
se darán permisos, con el fin de evitar entorpecimientos en la
lucha que sostenemos contra los enemigos de la clase trabaja-
dora y de la paz mundial. Al leer eso, los milicianos del Bata-
llón Pablo Iglesias dicen, resueltos: «Muy bien; estamos deci-
didos a no irnos de las trincheras hasta que los facciosos y sus
amos extranjeros nos dejen tranquilos...; o, mejor: saldremos
de ellas para barrerlos como basura que son.»

Compañeros de este Sector: ¡Duro a la lucha, con disci-
plina y arrojo, hasta terminar con esta mala semilla, mientras
haya uno de nosotros en pie!

Francisco ORTIZ
Batallón Pablo Iglesias.

¡Jamás pasaréis!

¿Acaso creía el mil veces traidor Franco que para entrar en
Madrid le bastarían sólo unas horas, para luego, con desfacha-
tez y crueldad, embriagado por el éxito, invitar, como fin de
lo que ansía, a la canalla alemana e italiana, sanguinarios ase-
sinos de mujeres y niños indefensos, muertos bajo la metralla
fascista?

Pronto vió su desengaño. Madrid, nuestro heroico Madrid,
no será nunca suyo. En estos momentos en que los traidores
de España quieren invadirlo con gente mercenaria, los hijos
del pueblo, los que luchamos por que España se vea limpia de
toda esa canalla; los que caminamos hacia la España nueva
y laboriosa; los que tenemos fe en la victoria, hoy más que
nunca abrazamos a nuestro querido Madrid; y en voz muy
alta, desde la trinchera, decimos cada vez más firmes: ¡Ma-
drid será nuestro siempre!, mientras, decididos, empuñamos
las armas. Ya puedes traer toda la fuerza que quieras, que
siempre, siempre, te estrellarás ante esta barrera infranquea-
ble de luchadores antifascistas, que jamás dejarán que avan-
céis un paso más. Sucumbirán mujeres, niños y ancianos bajo
vuestra cruel metralla; pero a Madrid jamás pasaréis.

Gregorio PLAZA
1.ª del 2.º

avanza la majestad
del mono del miliciano.

Como sublimes emblemas
de fantasías febriles,
surgieron ramas y aquiles
en portentoso poema;
hoy puedo cantar ufano
que es realidad tanta hazaña
porque pelea en España
el mono del miliciano.

Miliciano guerrillero:
Es tan grandiosa tu obra,
que la gloria que te sobra
será la del mundo entero.
Para los traidores, fiero;
con los vencidos, humano;
llenarás con tu victoria
las páginas de la Historia.

¡Oh, mono del miliciano!

J. P. TAPIA
3.ª del 2.º

Unión

Compañeros, camaradas, antifascistas todos: Salud.

En todos los momentos de la vida hay que poseer un inten-
so anhelo: el del triunfo. Desde el 17 de julio de 1936, nos-
otros, más que nunca y más que siempre, hemos sentido ese
constante anhelo, que nos acucia, que nos impulsa sin tre-
gua al triunfo total. Y ¿qué objetivo tiene nuestro triunfo?
Ante todo, ganar la guerra. Los coágulos de sangre roja, de
sangre revolucionaria derramada en las trincheras y en los cam-
pos de España lo reclaman así. Y lo reclaman imperiosamen-
te, porque el triunfo nos ha de otorgar categoría de ciudadan-
os, de hombres libres.

Nuestro triunfo, camaradas, significa estas dos cosas tan
sencillas y tan gigantescas: De un lado, aplastar al fascismo;
de otro, elaborar la revolución democrática. Nosotros, todos
los antifascistas, formamos el frente popular de defensa pro-
pia y de creación revolucionaria. Por ello estamos luchando
sin descanso, con el fin de lograr la unidad antifascista, la
plena definición de camaradería social. La lucha, la guerra
nos dice con la voz de muertos y más muertos: ¡Uníos, cama-
radas, uníos!

Nosotros, los antifascistas, debemos cumplir la consigna.
Pero la unión, que nos permitirá ganar la guerra, no se pue-
de conseguir sin disciplina. Una disciplina nuestra, que sea
comprensiva y humana; una disciplina fuerte, única, con dos
facetas: una militar y otra política.

Vamos al triunfo, camaradas, y así después gozaremos la
magnífica vida de paz y trabajo, de cultura y libertad a que
tenemos derecho.

En una fecha próxima habrá nuevos signos de trabajo y de
cultura, abrazados por estrellas pentagonales, por haces de
trigo junto a yunques, hoces y martillos. Y esto lo decimos al
mundo entero: Triunfaremos porque lo merecemos, porque
somos héroes del mundo; héroes de verdad, con el tríptico
creador de trabajo, cultura y libertad.

Camaradas: ¡A luchar por la unión y la disciplina, que han
de darnos el triunfo!

¡Viva la República democrática y viva el Frente popular
antifascista!

Luis GUERENA
Delegado de la 2.ª del 2.º

¿Conocéis los folletos «Reglas militares»? Si no los ha-
béis leído, pedidlos a vuestros comisarios o delegados.

A los Comuneros de Castilla

En el día de hoy, en que nos volvemos a encontrar en con-
diciones muy desagradables para nosotros, ya que nos vamos
sin haber recibido la orden de avance, os saludo y os digo:

Queridos amigos y camaradas: Donde nos dejasteis nos
encontráis; pero no por culpa nuestra. Y nos encontráis pe-
sarosos de ello. Pero sabed que hemos resistido dos desespe-
rados ataques de los facciosos sin retroceder un palmo de esta
tierra republicana, en cuya defensa debe derramar hasta la
última gota de su sangre todo español honrado, todo el que
quiera hacer de España una patria feliz, grande y libre. No
hemos retrocedido, y estamos ciertos de que vosotros haréis
lo mismo, ya que con ello salváis a Madrid, a España y al
mundo entero.

Quisiera que, más afortunados que nosotros, recibierais
pronto la orden de avance; pero estos milicianos de Córdoba
os piden un favor: el de que les dejéis conquistar a vuestro
lado una parte de la gloria que os aguarda.

A nuestro mando también me dirijo para decirle: La con-
signa de una noche, «la disciplina es la victoria», está viva en
nosotros; a quienes falte se la inculcaremos, para que puedas
llevarnos al triunfo que ha de destruir al fascismo español...,
o, mejor, no español, ni nacionalista, sino fascismo sin pa-
tria, puesto que sólo persigue esclavizar la patria de todos.

UN LEAL

No debe criticarse aquello que no admita enmienda inme-
diata. La crítica no debe ser nunca sistemática, sino cons-
tructiva. Cuando vayas a criticar, reflexiona primero si
puedes apuntar soluciones.



Al Comandante Castillo, del 4.º Batallón (Comuneros), vete-
rano militar de los leales, que lucha con nosotros desde el
primer día, ofrecemos hoy, con ocasión de su 71.º aniversa-
rio, nuestros cordiales saludos, en homenaje a su gloriosa
ancianidad. ¡Está hecho un mozo!

Hay que aplastar al fascismo

Esta es la frase de corazón en boca de todos los compañeros combatientes de este sector, que anhelan la lucha sin demora, para dar por terminada esta plaga que acomete en general a la clase trabajadora del mundo. La juventud, adicta al Gobierno de la República, así lo quiere y así será.

¿Es que nadie puede desear el retorno al hogar sin haber cumplido esta consigna?

¿Qué sacrificio supone dar la sangre y la vida por la felicidad de los nuestros? ¿Qué mayor gloria para un camarada combatiente que dar la vida por una causa tan justa?

Por eso nosotros, que vivimos para defender esta causa, que sentimos la necesidad de la disciplina, esperamos la orden de ataque para acabar de una vez con el cruel salvajismo martirizador de mujeres y niños y vergüenza de España; de esta España que no merece, por su nobleza, tener entre sus hijos semejantes bestias; que ha albergado hospitalaria y admirativamente a extranjeros que ahora la destrozan e incendian con saña, en vez de agradecer esta hospitalidad y admiración.

Yo, que no sé escribir, como humilde hijo del pueblo, suplico a las naciones, y como luchador, soldado de la causa, apelo a la conciencia de sus Gobiernos para que cesen en los perjuicios que nos causan, ya que nos olvidan y dejan de auxiliarnos; para que nos ayuden a aplastar al contrabandista, farsante y asesino, que dejó de ser español y avergüenza a los que nacimos en esta nación. Así terminará la lucha, y con ello se cumplirá la consigna de este pobre artículo de un

Carabinero de Infantería (P. F.)

A los combatientes iruneses

Camaradas de Irún: Recibid mi cordial saludo en homenaje a vuestro heroísmo, y permitidme evocar algunos datos interesantes en esta hora decisiva. Me dirijo también a todos los camaradas que habéis luchado en el frente guipuzcoano bajo el mando de nuestro querido teniente coronel Ortega, pensando en mi querido choco, para recordaros que de nosotros depende la vuelta a nuestra amada patria chica.

Sin duda ha de llegar pronto el momento en que se nos encomiende alguna misión de importancia. Y desde ahora os pido que estéis preparados para realizarla; que recordando la gesta gloriosa de Irún, podamos ser los primeros en saltar de nuestras trincheras y en dar el ejemplo; que nos hagamos dignos del buen concepto en que el mundo tiene a nuestra raza, y demostramos que no en balde ha puesto toda la masa proletaria sus ojos en nosotros, para poder luego coronar los primeros el baluarte de Euzkadi, una vez liberada de traidores la capital de la República.

¡Salud, bravos hijos de Euzkadi! ¡Por el triunfo de la República y el pronto retorno a nuestra pequeña patria! ¡Hasta el triunfo final!

J. GARMENDIA

Delegado de la 1.ª del 2.º

El relevo

Son las siete de la tarde. Formadas las compañías en los salones del cuartel, se pasa lista, y los capitanes de las mismas dan la novedad.

—¡Camaradas! Mañana relevamos a nuestros compañeros. Por lo tanto, preparad el equipaje y estad dispuestos a la primera llamada.

La orden es escueta, sencilla, y los milicianos que componen este batallón, que, después de una larga lucha en varios frentes, y conocedores del sector, se han asimilado la discipli-

na impuesta por el Ejército popular de la República, cumplen alegres las órdenes recibidas.

Las cuatro de la madrugada. El corneta de guardia llama a formar, y después de un corto lapso de tiempo, cada compañía ocupa su puesto. Nuevamente se pasa lista y, tras unas breves palabras y unos consejos de la oficialidad, se inicia la salida del cuartel.

El corto trayecto se recorre con alegría, y todos unidos por el mismo ideal, y con voces que salen del corazón, cantan «La Internacional».

Con un orden perfecto se continúa la marcha hacia el lugar que hemos de ocupar.

Al dar vista a las trincheras por las que se efectúan los servicios de enlace, evacuación, relevos, etc., se forma en columna de uno, y de esta manera se sucede una larga serie de vueltas y más vueltas. El buen humor de los cordobeses, que siempre están alegres, aunque se vaya al lugar de más peligro, sale a relucir. Uno exclama:

—¡Aquí da uno más vueltas que en los caballitos del «tío vivo»!

Otro dice:

—Llevarme de la mano, que vi a serrar los ojos, que me mareo.

Llegamos a la primera línea de fuego. Los compañeros a quienes vamos a relevar nos reciben contentos y animosos; ya nos conocemos de antes, desde la promesa que nos hicimos la primera vez que nos relevamos de que mientras este trozo del sector lo defiendan «comuneros» o «cordobeses» el enemigo del proletariado y de la cultura, el fascismo, NO PASARA.

—Divertíos y descansad tranquilos—les decimos—. ¡Salud, camaradas!

—¡Salud!—nos contestan.

El relevo ha terminado. Cada uno ocupa su puesto.

ENLACE

Biblioteca.-Obras nuevas

A) CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

Nelken: La mujer ante las Constituyentes. — Resoluciones y acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista. — La simpatía y la amistad. — Hombres y hombrecillos. — Hombre y mujer. — El amor. — Consejos sanitarios a los milicianos sobre enfermedades venéreas e higiene general. — Magallón: La sífilis se cura. — Fornovi: La paciencia de Francia y las provocaciones de Alemania.

B) OTRAS CIENCIAS

Giol y Soldevilla: Topografía. — Sabrás: Geometría.

C) PEDAGOGIA, CLASICOS, BELLAS ARTES

Naval: Arqueología y Bellas Artes.

D) HISTORIA Y BIOGRAFIA

Agitación entre el enemigo.

F) ARTE MILITAR

Hacer la guerra.

G) NOVELAS HISTORICOSOCIALES

Goul: Los lanzadores de bombas. — Araquistáin: Entre la guerra y la revolución. — Beraud: El martirio del obrero.

H) NOVELAS DE AVENTURAS

Merval: La mano encantada. — Puchkin: Dubrovsky, el bandido ruso. — Cadot: El sucesor de Carlomagno.

J) POESIA Y TEATRO

Dante: La divina comedia. — Poesías de guerra. — El teatro en la calle.

K) DICCIONARIOS

Garnier: Diccionario español-francés. — Lafuente: Diccionario enciclopédico ilustrado.

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 82.